



LA ESTATUA DE COLON EN VALPARAISO



Los pueblos conmemoran por medio del bronce, por medio del mármol, por medio del hierro el recuerdo de las acciones eminentes i el de los hombres que mas se han distinguido en las ciencias, en las letras, en la política, como grandes navegantes i como grandes guerreros.

Ha habido, sin embargo, un varon ilustre entre los ilustres que ha aguardado durante mas de tres siglos este homenaje que las naciones debian a sus virtudes: Cristóbal Colon. Mientras los reyes, que a menudo no saben dirigir a los pueblos que gobiernan, veian multiplicarse sus efijies, bajo todas las formas: del arte, el descubridor del Nuevo Mundo no podia señalar un solo monumento que honrara su memoria.

Es verdad que su heroico valor le habia levantado una estatua de proporciones colosales, sobre un pedestal mas sólido que el que fabricante alguno hubiera podido construir: el continente americano; pero esa estatua no era la obra del reconocimiento, mas grato al pecho de los hombres que todas las glorias.

En 1811, el célebre Alejandro de Humboldt escribia en su *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*:

«Es digno de observarse que en toda la América, desde Buenos Aires a Monterrei, desde la Trinidad i Puerto Rico a Panamá i Veraguas, jen ninguna parte se halla un monumento nacional levantado por la gratitud pública a Cristóbal Colon ni a Hernan Cortes!»

Hace solo cincuenta i cinco años, en 1837, el sabio alemán repetía el mismo tremendo cargo en su *Exámen crítico de la historia de la jeografía del Nuevo Continente*:

«Sobre el territorio de los Estados Unidos cuyo descubrimiento marítimo se debe a Sebastian Cabot, a Corteral, Ponce de Leon, Aillon i Verrazano hai mas de veinte lugares que llevan el nombre de Columbus, Columbia i Columbiana. Bolívar, despues de haber fundado la independencía de la América del Sur, ha realzado el brillo de sus victorias ligando el gran nombre de Cristóbal Colon a una república cuya superficie excede seis veces a la de España; pero estas tardías demostraciones del reconocimiento público hacen recordar un jénero de homenajes prodigados frecuentemente a nombres que se imponen poco al respeto de la posteridad. Si se atraviesa el Nuevo Continente desde Buenos Aires hasta Monterrei, desde la isla de la Trinidad hasta Panamá, en ninguna parte se encontrará un monumento nacional de importancia levantado a Cristóbal Colon. Esta ingratitud es comun a España i a Italia.»

En el medio siglo trascurrido desde que estas palabras decían la verdad, casi todos los pueblos de América i las naciones española e italiana se han apresurado a rendir veneración pública a Cristóbal Colon, erijiendo grandes estatuas a su jénio, i reparando así de una manera solemne largos años de ingratitud i olvido.

Desde 1862, se eleva en la plaza Acquaverde de Jénova un artístico monumento de mármol que representa a Colon apoyado sobre un ancla, con la América arrodillada a sus pies. Las estatuas de la relijion, de la ciencia, de la fuerza i de la sabiduría rodean el monumento.

En 1885 se terminó el que España proyectaba levantar en Madrid desde 1878, por iniciativa de algunos títulos del reino. Es de mármol, como el de Jénova, i ha exijido un gasto de 215,640 pesetas. El monumento completo tiene mas de 20 me-

tros de alto, i la estatua de Colon, de mármol de Carrara, obra del escultor don Jerónimo Suñol, mide 3 metros 60 centímetros mas o ménos.

Este monumento se halla colocado en uno de los principales paseos de Madrid; i figura un hermoso templete de estilo gótico, al cual corona la estatua del héroe.

Madrid no es la única ciudad de España que ha rendido culto al descubridor de América. En 1.º de julio de 1888, la reina rejente inauguró en Barcelona un magnífico monumento de hierro que aquel industrioso pueblo ha dedicado al ilustre navegante. El monumento tiene sesenta metros de altura, i en él Colon se halla de pié sobre una hermosa columna.

La América ha tomado tambien parte en este concierto universal de manifestaciones nacionales a Cristóbal Colon. Las repúblicas de oríjen español, con la estabilidad de sus instituciones i con el desarrollo de su vida intelectual han adquirido la plena conciencia de sus deberes.

Los Estados Unidos de Norte América, como la hija mayor del Nuevo Mundo, ha levantado dos estatuas al egregio marinó: una pequeña, de mármol, en el Central Park de Nueva York, i otra en Filadelfia, año de 1875, en Fairmount-Park.

De notable gusto artístico es la estatua de Colon que presenta la ciudad de Méjico en el paseo de la Reforma. Obra del escultor frances Carlos Cordier, fué obsequiada a aquella capital por el señor don Antonio Escandon, uno de los empresarios del ferrocarril de Veracruz a Méjico. La figura de Colon está rodeada de cuatro estatuas, que representan a los frailes españoles Bartolomé de las Casas, Pedro de Gante, Bernardino de Sahagun i Juan Perez de Marchena.

En las Antillas, rejion del suelo americano adonde Cristóbal Colon dirijió todos sus viajes, hai tres monumentos consagrados a su nombre: uno en la Habana, otro en Cárdenas i un tercero en Santo Domingo. Este último es una hermosa estatua de bronce, erijida en 1887.

El puerto de Cárdenas, en la isla de Cuba, es la primera ciudad de América que ha levantado una estatua a Cristóbal Colon. Fué modelada en Madrid por el escultor valenciano don José Piquer, i colocada sobre su pedestal en 25 de Diciembre

de 1862. La estatua es de bronce i adorna la plaza principal de aquella ciudad. Todo el monumento importó la suma de 8.000 pesos.

La ereccion de esta estatua inspiró a la ilustre poetisa doña Jertrudis Gomez de Avellaneda la siguiente hermosa composicion:

**Himno para la inauguracion de la gran estatua de Cristóbal Colon
en Cárdenas**

Esparcid flores,
Ninfas de Cuba,
I al cielo suba
Canto marcial.
Pues ya la efijie
Del Almirante
Pisó triunfante
Su pedestal.

La gran frente que un mundo encerraba
Del sepulcro levanta ¡oh Colon!
Que hoi la reina del trópico lava
De la suya ominoso borron.

Si en el vasto hemisferio arrancado
Por tu jenio al secreto del mar,
Tu alto nombre no está vinculado
Cual la gloria lo supo grabar;

Si tu huella en el suelo cubano,
Por estraña i culpable omision,
Cuatro siglos buscaron en vano
Señalada por digno padron;

Hoi, por fin, de justicia la aurora
Ya en su cielo comienza a lucir . . .
¡Hoi la luz que sus campos colora
Ve de gozo los pechos latir!

¡Oh, sí! ¡mira! en tus playas queridas
Se alza un pueblo nacido de ayer
Que eterniza sus huellas perdidas
De su ardor juvenil al poder.

¡Oh, sí! ¡miral su *fiat* de entusiasmo,
Realizado por arte inmortal,
Hoi te vuelve a tu Cuba, ¡ con pasmo
Te acaricia su sol tropical.

Es la cruz por tu fe levantada
La que brilla, de incienso al traves . . .
Es la mar por tu audacia domada
La que besa jimiendo tus piés.

I a ese aplauso, fatiga del viento,
Que a los ecos no deja dormir,
Divulgando que al fin monumento
De tu gloria tendrá el porvenir,

Se alza digna la antigua Española,
Que la sombra materna abjuró
I de nuevo la enseña tremolá
Que en sus costas tu diestra clavó (1).

Sube, pues, coronada la frente,
Sube ufano al feliz pedestal . . .
Nuestro amor te lo brinda ferviente,
Lo saluda el pendon nacional.

I dos mundos, que llena tu nombre,
I te deben su próspera union,
Ecos mil volverán, ¡grande hombre!
De este pueblo a la fausta ovacion.

Esparcid flores,
Ninfas de Cuba,
I al cielo suba
Canto marcial.

Pues ya la esfije
Del Almirante
Pisó triunfante
Su pedestal.

En 1867, el Congreso de Bogotá había acordado construir un monumento a Cristóbal Colón en el istmo de Panamá; pero la realización de esta generosa idea se ha debido a la desgraciada emperatriz de los franceses, Eugenia de Montijo, quien, con mo-

(1) La autora alude a la reincorporación de Santo Domingo a la madre patria en 1861.

tivo de los trabajos iniciados por Lesseps para la apertura del istmo, regaló la magnífica estatua de bronce que hoy se levanta en el puerto de Colon, obra del célebre escultor italiano Vega, autor del *Napoleon I moribundo*, tan aplaudido en Europa.

En 1850, la nación peruana resolvió erijir una estatua colosal de Cristóbal Colon, i encargó el trabajo al escultor jenoves Salvador Revelli.

Este monumento se halla colocado en el centro de la plazuela del Acho, en Lima. Colon está en actitud de descubrir a una mujer indígena, que representa a la América. El grupo entero es de mármol, i se pagó por él al escultor Revelli la suma de 4,300 pesos. El monumento, colocado, con su base i relieves, también de mármol, costó a la nación mas de 10,000 pesos.

Ademas de estos monumentos, propiamente nacionales, pueden citarse otros de pequeñas proporciones, algunos con carácter en cierto modo privado.

En 1821, la ciudad de Jénova colocó en el salon donde celebra sus sesiones el Consejo de Senadores, una columna truncada con un busto del héroe.

En la misma ciudad, i en la calle de Carlos Alberto, se ve una pequeña estatua de Colon en un nicho de una casa particular, con la inscripcion que sigue:

*Dissi, valli, credi, ecco un secondo
Sorger nuovo dall'onde ignoto mondo.*

Próximo a Salamanca, en España, se ha levantado también en honor de Colon, una pirámide que termina en un globo terráqueo, por el dueño de la granja de Valcuevo, fundacion i propiedad en otro tiempo de los frailes de la órden dominicana, i donde hospedaron en alguna ocasion al valeroso navegante.

Por último, en la ciudad de Guatemala se ve una pequeña estatua de Cristóbal Colon, en el primer patio del Colejio de Infantes. El descubridor presenta en sus manos un globo terrestre partido por mitad.

La lámina que acompaña a este número de los ANALES con que la Universidad desea solemnizar el cuarto centenario del descubrimiento de América, es la exacta representacion de la estatua que, en homenaje a Cristóbal Colon, ha erijido el pue-

blo de Chile en su principal puerto nacional, que es, al mismo tiempo, uno de los primeros puertos del Pacífico. Se ha creído que la inmensa gloria de Colon, en ninguna parte podia recibir una manifestacion mas adecuada que a orillas del mar.

La estatua de Valparaiso se debe a la iniciativa del señor intendente don Francisco Echáurren Huidobro, quien, autorizado por la municipalidad de aquel puerto, la encargó a Europa.

El monumento es de hierro, i mide, con el pedestal, seis metros i medio, mas o ménos. Fué inaugurado en 23 de setiembre de 1877, cuando ya habia abandonado el mando de la provincia el señor Echáurren Huidobro i hacia un año ocupaba el mismo cargo el señor don Eulojio Altamirano.

Escójióse para la inauguracion la época en que Chile celebra sus fiestas patrias, i la ceremonia fué solemne i entusiasta. Hicieron uso de la palabra los señores don Benedicto Falconi, miembro de la bomba. Cristóbal Colon; don Cárlos Alberto Rodriguez; don Bartolomé Bossi, ciudadano jenoves i cónsul del Uruguay; i don José Ramon Herrera Mandracha.

La estatua se eleva en la calle de la Victoria, una de las avenidas mas espaciosas i mas concurridas de Valparaiso.

Ademas, en el paseo de la Alameda de Santiago, capital de la República, un gran busto de mármol de Cristóbal Colon corona una columna destinada a perpetuar el recuerdo de cuatro distinguidos escritores nacionales, los señores don Manuel Antonio Tocornal, don Salvador Sanfuentes, don Antonio García Reyes i don Diego José Benavente.

La República de Chile tiene a honra el haber contribuido a la obra reparadora de la América en homenaje a Colon.

Si Alejandro de Humboldt hubiera llegado hasta nuestros días, habria podido comprobar con satisfaccion que Cristóbal Colon es sin disputa el hombre al cual mayor número de pueblos ha levantado grandes monumentos nacionales.

DOMINGO AMUNÁIGUI SOLAR

Secretario de la Facultad de Filosofía, Humanidades i Bellas Artes

